

LA PARTICIPACIÓN DE LAS VÍCTIMAS Y LAS CONVERSACIONES DIFÍCILES. ALGUNOS RETOS DEL MUSEO DE MEMORIA DE COLOMBIA¹

Victims' participation and the difficult conversations. Some challenges of the Museo de Memoria de Colombia

JULIANA BOTERO MEJÍA
julianaboterom@yahoo.com

RESUMEN

El Museo de Memoria de Colombia (MMC) fue creado bajo un marco de justicia transicional (Ley 1448 de 2011) y responde a una de las medidas de reparación simbólica de las víctimas del conflicto armado en el país. Por lo tanto, es un componente central del derecho a la verdad y a la no repetición. A partir de algunos ejemplos sobre cómo se hizo y qué pasó durante el desarrollo de la exposición itinerante *Voces para transformar a Colombia* reflexiono en el presente artículo sobre cómo enfrenta el MMC dos de los mayores retos que tienen en la actualidad los museos de memoria: incluir a las víctimas como actores activos en todos sus procesos y ser lugares seguros para conversaciones difíciles.

Palabras clave: Museo de Memoria de Colombia / Reparación simbólica / conflicto armado en Colombia / participación / proceso curatorial.

ABSTRACT

*The Museum of Memory of Colombia (Museo de Memoria de Colombia, MMC) was created under a framework of transitional justice (Law 1448 of 2011) and responds to one of the symbolic reparation measures for the victims of the armed conflict in the country. Therefore, it is a central component to the right to truth and non-repetition. Based on some examples of how it was done and what happened during the development of the itinerant exhibition *Voices to transform Colombia (Voces para transformar a Colombia)*, I reflect in this article on how the MMC faces two of the biggest challenges that memory museums currently have: including to victims as active actors in all their processes and to be safe places for difficult conversations.*

Keywords: Museum of Memory of Colombia / symbolic reparation / armed conflict in Colombia / participation / curatorial process.

1 Una versión anterior de este artículo fue presentada por la autora en la XIII Reunión de Antropología del MERCOSUR, realizada en Porto Alegre (Brasil) en julio de 2019.

Los museos no son necesarios para las sociedades, se hacen necesarios y se vuelven necesarios porque ofrecen espacios de encuentro y disenso que no ofrece ninguna otra institución.

MNM, 2017, p.1.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (SRRP, 2017), las medidas de reparación simbólicas están, en parte, dirigidas a fomentar el reconocimiento y derivan su potencial del hecho de ser portadoras de significados. Por lo tanto, pueden ayudar a las víctimas y a la sociedad en general a dar sentido a los eventos dolorosos del pasado. Las medidas simbólicas desempeñan un papel especial porque, al hacer que las memorias de las víctimas sean un asunto público, descargan a sus familias de la responsabilidad unilateral de mantener viva esas memorias y otorgan a la sociedad la tarea de nunca olvidar. Esto permite a las familias seguir adelante con sus vidas y ayuda a crear las condiciones para promover la reconciliación y la transformación de las relaciones sociales, de tal forma que no se repitan las violaciones a los derechos humanos.

Las prácticas de hacer y preservar la memoria de forma pública van más allá de recordar el pasado y pueden tomar muchas formas, como el reconocimiento de las responsabilidades de los eventos victimizantes, las disculpas públicas, el retorno de los restos de las víctimas a sus familiares, la creación y mantenimiento de

museos y otros lugares para hacer y recrear la memoria, la elaboración de exposiciones temporales y de documentales. Además, del renombramiento de espacios públicos, la creación de monumentos, memoriales y placas, las conmemoraciones, los bailes, performances y otras manifestaciones artísticas, por nombrar sólo algunas posibilidades (SRRP, 2017).

En este marco, el Estado colombiano falló la Ley 1448 de 2011, también conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual dicta las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. Entre ellas, se creó el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y le ordenó “diseñar, crear y administrar un Museo de la Memoria, destinado a lograr el fortalecimiento de la memoria colectiva acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia en Colombia” (Congreso de la República, 2011, Artículo 148), como una medida de reparación simbólica que da respuesta al derecho a la verdad, a la reparación y a la no repetición de la que gozan todas las víctimas del conflicto armado. En consecuencia, el Museo de Memoria de Colombia (MMC),² un proyecto que se inició en medio de un conflicto armado inconcluso y en el contexto de las

2 El Museo ha tenido diferentes nombres. La Ley lo denominó Museo de la Memoria, luego fue Museo Nacional de Memoria (MNM). En el año 2018 se utilizó el nombre de Museo de Memoria Histórica de Colombia (MMHC) y desde el 2019 se denomina Museo de Memoria de Colombia (MMC).

negociaciones de paz en La Habana,³ se define como un lugar de encuentro y fortalecimiento de las memorias que valora el disenso y la pluralidad de voces (CNMH, 2017b).

El MMC cumplirá sus objetivos en tres dimensiones: físico-espacial, territorial y virtual, la cuales dan cuenta de las distintas formas en que el Museo existe para sus públicos.⁴ Asimismo, el Museo no cuenta aún con una sede física⁵, lo que no ha sido un impedimento para ser una institución viva y enunciar sus funciones con una actividad continua. Entonces, ¿cómo enfrenta dos de los mayores retos que tienen hoy en día los museos de memoria: incluir a las víctimas como actores activos en todos sus procesos y ser lugares seguros para conversaciones difíciles, más aún, teniendo en cuenta que el conflicto armado no ha terminado.

En el presente artículo reflexiono sobre ello a partir de la exposición *Voces para transformar*

a Colombia,⁶ una muestra itinerante que, desde 2018, presenta al público general el guion del Museo para ponerlo a prueba. En primer lugar, explico qué es el MMC, sus objetivos y alcances, para luego adentrarme en la exposición itinerante y, a partir de algunos ejemplos sobre cómo se hizo y qué pasó durante su desarrollo, responder a las preguntas que guían este artículo. Finalizo con la enunciación de algunos retos presentes y futuros.

EL MUSEO DE MEMORIA DE COLOMBIA (MMC)

La lectura del pasado siempre es una lectura interesada, guiada por las preguntas y los propósitos del presente, así como por la interacción entre el pasado, el presente y el futuro (Bal, 1999; Connerton, 2007; Nora, 1997). En otras palabras, la memoria es más que una mera preservación del pasado (Nora, 1997). Ella funciona como un puente temporal que produce asociaciones y relaciones (Riaño Alcalá, 2006), a partir de un proceso de selección de los hechos del pasado que proporcionan una fuente de sentido a la vida y un medio por el cual darle significado (Connerton, 1989).

La memoria está compuesta por una multiplicidad de temporalidades yuxtapuestas donde la disyunción, la discontinuidad, el silencio y el olvido son tan importantes como la conjunción y la continuidad. Está viva, es polisémica, plural y no monolítica (Baussant, 2007; Peralta,

3 Los Acuerdos de Paz de La Habana son un conjunto de acuerdos firmados el 26 de setiembre de 2016 entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC y refrendado con modificaciones el 24 de noviembre de 2016, siendo resultado de los diálogos efectuados entre las partes durante cuatro años. Para consultar el texto completo del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera ver: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

4 Para conocer cada dimensión ver: CNMH (2017b, p.58-65).

5 La construcción física del edificio fue adjudicada a comienzos de 2020 y debía comenzar el mismo año. Sin embargo, por la pandemia de COVID 19, dicho inicio fue aplazado.

6 Para conocer en detalle la exposición *Voces para transformar a Colombia* y el proyecto del Museo ver: <http://museodememoria.gov.co/>

2009; Riaño Alcalá, 2006). Por eso, la función del MMC es ser una plataforma que, sobre la base del respeto, convoca, articula y permite encuentros, pero también desencuentros acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia en Colombia.

Por más de 60 años, el país ha vivido un conflicto armado interno cambiante, fragmentado, regionalmente diverso, ambiguo y profundamente degradado que aún sigue vigente, a pesar de los numerosos procesos y experiencias para la búsqueda de la paz, algunos de los cuales culminaron en la firma de acuerdos entre las partes. Ha sido espacial y temporalmente profundo y ha tenido un impacto diferencial en las personas según su edad, género, etnia, identidad sexual y discapacidad. Asimismo, ha involucrado a grupos armados ilegales como las diferentes guerrillas de izquierda, los grupos paramilitares de extrema derecha,⁷ los carteles de la droga y las bandas criminales; así como las fuerzas legales del Estado. Pero esta guerra no ha sido librada únicamente por ejércitos. En ella han participado también empresarios, funcionarios estatales y diferentes miembros de la población civil (CNMH, 2013).

7 “Agrupaciones armadas con alcance nacional que, bajo el pretexto de combatir a las organizaciones insurgentes, acumularon poder territorial, institucional y económico, atacando y desplazando a población e individuos indefensos y a sus organizaciones, a los que consideraban bases de apoyo de la guerrilla, convencidos de que los recursos estatales usados en el marco del Estado de derecho no son efectivos para combatir a la insurgencia o a sus apoyos sociales” (CNMH, 2015, pp. 48).

De acuerdo con las cifras recogidas por el Observatorio de Memoria y Conflictos del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1958 y 2018, 261619 personas murieron como resultado del conflicto armado, de las cuales el 80% eran parte de la población civil no combatiente (CNMH, s.f.). Sin embargo, el número de víctimas directas e indirectas es inconmensurable. Los ataques contra la población civil, el desplazamiento forzado, las masacres, los asesinatos selectivos, los secuestros son algunas de las formas de violencia que han caracterizado un conflicto que ha roto todas las normas humanitarias, más allá de los objetivos sociales o políticos de los múltiples actores involucrados en él.

A pesar de lo anterior, las víctimas, sus comunidades, las organizaciones de derechos humanos, entre otros actores políticos, han trabajado para que los hechos de violencia y sus resistencias sean conocidos por la sociedad nacional y que no se repitan. El Museo de Memoria de Colombia nace de esa conquista social como una de las medidas de reparación simbólica establecidas por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), a fin de garantizar que las memorias plurales y diversas sobre el conflicto armado sean escuchadas, visibilizadas y promovidas.

Un primer aspecto que se desprende del mandato legal del Museo como medida de reparación simbólica es la centralidad de las víctimas y de sus memorias. Esta centralidad que,

más allá de fomentar su visibilización, permite comprender el nivel de agencia que tienen “en tanto protagonistas de su propia reparación, propiciando un verdadero proceso de reconocimiento que pueda contribuir a la no repetición de los hechos victimizantes” (CNMH, 2017a, p.23). Pero, el Museo no es exclusivo para las víctimas. Como lugar de encuentro para la memoria, el diálogo y la esperanza aspira a convertirse en un lugar que los colombianos y colombianas sientan como suyo, pues “sólo si el conjunto de la sociedad reconoce el conflicto y sus impactos es posible, primero, que haya un proceso sustantivo de reparación simbólica de las víctimas; segundo, que el [Museo Nacional de Memoria] MNM se realice como una de las condiciones para la no repetición” (CNMH, 2017b, p.28).

Un segundo aspecto del mandato se desprende del deber de memoria del Estado, que está directamente asociado con el derecho autónomo a la verdad de los pueblos, de las sociedades y de las víctimas. En otras palabras, “aunque se trata de una iniciativa que el Estado implementa, la concepción y los contenidos del MNM se apartan de cualquier intento de institucionalizar una versión de los hechos o de construirse como memoria oficial o en un relato de verdades cerradas (González, s.f.)” (CNMH, 2017b, p.27).

El tercer y último aspecto es que el Museo debe acoger y potenciar la diversidad de memorias del país como un escenario y espacio

público, en el cual se visibilizan relatos y lenguajes plurales y diversos que han narrado y siguen narrando el conflicto. En consecuencia, dichos relatos no deben presentar verdades cerradas, sino dilemas y complejidades; por eso, incluyen tanto las voces e interpretaciones de las víctimas y de quienes fueron testigos de los hechos, como de los victimarios (CNMH, 2017b).

LA EXPOSICIÓN *VOCES PARA TRANSFORMAR A COLOMBIA*

Pensar, reflexionar y hacer memoria sobre la guerra en Colombia puede ser difícil y doloroso para las víctimas, pues como lo relató uno de los participantes de los talleres de memoria adelantados por el Centro Nacional de Memoria Histórica en la región de Catatumbo, “para algunos trae angustia. Como que el cielo se nos cae y nos aplasta” y conlleva a revivir los sentimientos asociados a los eventos traumáticos de la violencia, pero al mismo tiempo, es un proceso que permite “hacer conciencia de lo que pasa para construir nuestra propia sanación” (CNMH, 2018a, p.30).

También afirmaron que “la identidad de los pueblos se construye a través de la memoria” y que “la memoria permite crear un sentido común de las cosas, crea conciencia colectiva” (CNMH, 2018a, p.29). En esta vía, permite que las personas se reconozcan en las otras, sean conscientes de que los demás vivieron experiencias similares o completamente diferentes y generen empatía. Recordar es sensibilizarse

y sensibilizar a los demás. Es abrir una puerta para renovarse y renacer porque del pasado “se puede obtener elementos para reconstruir comunidades”, para corregir lo que se hizo mal, y para proyectar y construir un futuro mejor (CNMH, 2018a, p.30).

En este marco de hacer memoria y compartirla con el ánimo de escuchar, dignificar y visibilizar a las víctimas en sus esfuerzos por construir y existir con equidad y dignidad en sus territorios. Además de rebatir los estigmas que recaen sobre ellos y ellas, y que perpetúan los ciclos de violencia para contribuir a la construcción de la paz en el país. Teniendo en cuenta que el edificio del Museo aún no ha sido construido, nace ***Voces para transformar a Colombia***, la primera exposición del guion del Museo de Memoria de Colombia. Se trata de una invitación a pensar en el lugar que cada persona ocupa como ciudadano y ciudadana en el país, en el tipo de participación que ha tenido en el conflicto armado; así como en las capacidades individuales y colectivas para generar un cambio (Botero et al. 2019).

Voces para transformar a Colombia fue diseñada para escuchar, ver, sentir historias de violencia y de dolor, pero también de dignidad y resistencia ante los embates del conflicto armado. No es una versión única, sino una narrativa posible que siempre está en construcción porque tanto los procesos participativos de investigación y de curaduría colaborativa, como la interacción de los públicos con la muestra la

enriquecen, le agregan valor y sentido, y estimulan el debate (Botero et al. 2019; González-Ayala, 2020). La indefinición en este caso no es un síntoma de un trabajo incompleto; por el contrario, responde a una decisión curatorial que da cuenta de las luchas de sentidos sobre el pasado y tiene en cuenta que aún falta incluir muchas voces en el guion.

Esta exposición es un recorrido por varios territorios del país y su historia es contada a través de tres ejes narrativos: el cuerpo, la tierra y el agua. Cada uno habla sobre el conflicto armado y responde a tres preguntas: ¿qué le hace la guerra al cuerpo, a la tierra y al agua? ¿Qué hacen el cuerpo, la tierra, el agua en la guerra? ¿Cómo cuenta cada uno la guerra?

La memoria se habla, se vive, se danza, se transmite de voz a voz, de narración en narración, de canto en canto y de cuento en cuento (Motta González, 1997). Pero, también lo hace a través de olores, formas y sabores (Patiño Ossa, 2007), de prácticas de la espiritualidad, de ritos y mitos (Arocha, Botero, Camargo, González & Lleras, 2008; Losonczy, 1999; Peralta, 2009), de la territorialidad y la espacialidad (Hoffmann, 1999, Oslender, 1999), y de la relación con el medio ambiente (Losonczy, 1999; Motta González, 1997; Oslender, 1999).

De igual manera, se vincula con las prácticas vivenciadas, situadas y encarnadas en el cuerpo (***embodied***) (Connerton, 2007), como gestualidades, sexualidades y erotismos, rasgos y ritmos (Losonczy, 1999; Maya, 2005; Motta

González, 1997). Por eso, el guion de *Voces para transformar a Colombia* no se limita a sus piezas y al espacio expositivo. La propuesta curatorial se inclina por exposiciones que no son exclusivamente para ver. Son para hacer, sentir, crear, experimentar, interactuar, y aprender a través del cuerpo y del encuentro con el otro. Por eso, incluye espacios conmemorativos, pedagógicos y performáticos; además de una programación rica y variada de talleres, presentaciones artísticas y culturales, actividades académicas, programación radial y una dimensión virtual con sus diferentes plataformas digitales (Botero et al. 2019).

La sede física del MMC estará en Bogotá; sin embargo, en tanto es un museo que trata temas nacionales y que le habla a toda la ciudadanía colombiana, solo puede existir si se relaciona de forma permanente y activa con los distintos territorios de Colombia. Para ello, propone que *Voces* funcione como un laboratorio itinerante en el que el Museo, los lugares de memoria y distintas comunidades interactúen, creen redes y exploren conjuntamente. Con esta apuesta en las regiones busca desarrollar contenidos que dialoguen con las personas y el lugar donde se lleve a cabo cada muestra para convertirse en un espacio que visibilice iniciativas de memoria locales en conjunto con las víctimas y sus organizaciones, o con aquellas entidades que las apoyan y acompañan. Así, se podrán generar o fortalecer vínculos entre estas iniciativas y otros actores locales interesados en llevar a cabo acciones para la

reparación simbólica y la no repetición (MMC, 2019).

En el año 2018 *Voces* tuvo dos muestras: una en Bogotá en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (del 17 de abril al 2 de mayo) y otra en Medellín, en la Fiesta del Libro y de la Cultura (del 7 al 16 de setiembre). En el 2019 una versión más pequeña tuvo lugar en el Museo La Tertulia de Cali (del 26 setiembre al 27 de octubre), constituyéndose en la primera experiencia dentro de un museo regional de amplia trayectoria y reconocimiento, y viajó a las ciudades de Cúcuta (del 28 de setiembre al 16 de noviembre) y Villavicencio (del 23 de agosto al 1 de setiembre) en un formato portátil, de menor envergadura, con el objetivo de comunicar algunos de los contenidos de la exposición (MMC, 2019). Durante estos dos años la exposición ha sido visitada por cerca de ciento veintiún mil visitantes.

¿CÓMO SE HIZO LA EXPOSICIÓN? DOS EJEMPLOS CONTRAPUESTOS

Voces para transformar a Colombia es producto de un trabajo colectivo, interdisciplinario e interinstitucional, y el proceso para su conceptualización y materialización no se ciñó a una forma única y homogénea. Allí, los límites de la curaduría fueron difusos y, en algunos momentos, se fundieron con procesos pedagógicos, de investigación en memoria histórica, de diseño y producción, de participación e interacción con las víctimas, las organizaciones, las instituciones académicas, de derechos

humanos y gubernamentales e, incluso, con la reparación misma, alejándose de un discurso de autoría individual (sin renunciar a él por completo), a cambio de un escenario de negociación e intervención de discursos (Botero et al. 2019; Lleras, González-Ayala, Botero-Mejía & Velandia, 2019).

La manera particular que tuvo el proceso de “hacer” la exposición tomó en consideración una multiplicidad de métodos para la concepción y creación de las piezas como la curaduría colaborativa, el trabajo de campo y la realización de cartografías sociales. Algunas piezas fueron comisionadas a artistas o a las comunidades, otras fueron elaboradas por el equipo de investigación y la dirección de arte, mientras que algunas fueron arte de procesos de reparación colectiva y de la implementación de Planes Integrales de Reparación Colectiva.⁸ De igual manera, el proceso tuvo en cuenta una gran diversidad de saberes, voces, representaciones, referentes culturales, lenguajes y formatos (video, fotografía, texto, entre otros) para así intentar llegar a los diferentes tipos de públicos (Botero et al. 2019; Lleras, González-Ayala, Botero-Mejía & Velandia, 2019).

8 La reparación a las víctimas puede ser individual o colectiva. Son sujetos de reparaciones colectiva los grupos y organizaciones sociales, sindicales y políticas y las comunidades que han sufrido daños colectivos en el contexto del conflicto armado. Para mayor información ver: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/atencion-asistencia-y-reparacion-integral/reparacion-colectiva/119>

El común denominador de todo lo anterior, además de tener siempre presente la centralidad de las víctimas, fue la aplicación de los principios y criterios éticos curatoriales, los cuales incluyen:

- La participación voluntaria e informada de las personas en el proceso (consentimientos informados verbal o escrito).
- La validación de los contenidos y de las piezas seleccionadas o construidas por parte de las víctimas o de miembros del CNMH que hicieron parte de las investigaciones.
- El diálogo permanente entre el equipo de curaduría y los participantes.
- La aplicación de principios de cuidado para evitar acciones con daño (CNMH, 2017b).

A continuación, me centraré en dos procesos muy diferentes de investigación y creación de piezas de la exposición *Voces para transformar a Colombia* para ejemplificar dos retos que enfrenta el MMC: la participación activa de las víctimas y la creación de espacios seguros para establecer conversaciones difíciles.

3.1. La pieza *Varias voces, una conversación*
Varias voces, una conversación es una gran pieza compuesta por la historia de vida de doce víctimas. Doce voces y las de sus familias que dan cuenta de cómo diferentes tipos de cuerpos han sido instrumentalizados o afectados durante el conflicto armado, concentrándose en una diversidad

de experiencias, modalidades de violencia⁹ y de responsables.

El equipo curatorial encargado de esta pieza seleccionó los perfiles que harían parte de ella, considerando que cada historia pudiera contar de una forma particular los impactos diferenciados de la guerra. Así, incluyeron personas de diversos grupos poblacionales (criterios de género, étnicos y etarios), con diferentes identidades sexuales y en condición de discapacidad. Asimismo, se incorporaron a diversas regiones del país, líderes y lideresas comunitarias, y a sujetos del común que también fueron estigmatizados y victimizados, aunque no estaban inmersos en las tensiones políticas, culturales y económicas que alimentaban el conflicto armado. De otra parte, buscaron que entre estas víctimas hubiera un “equilibrio” en la representación de los actores armados y sus alianzas con otros sectores de la sociedad.

Posteriormente, los perfiles seleccionados fueron socializados y discutidos con investigadores del CNMH que realizaron ajustes y recomendaciones, para luego contactar a las víctimas o sus familiares y así comenzar a trabajar en conjunto. Algunas no quisieron ser parte del proceso y otras se retiraron unos pocos meses

9 De acuerdo con el CNMH, las modalidades de violencia son: minas, municiones sin explotar y artefactos explosivos, reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, violencia sexual, secuestro, homicidio de persona protegida presentada como positivo (conocido cotidianamente como falsos positivos), asesinatos selectivos, masacres, atentados terroristas y desaparición forzada.

antes de inaugurar la exposición porque sentían que, en ese momento de sus vidas, hacer memoria era demasiado doloroso, lo que se tradujo en múltiples desafíos para el equipo del MMC.

El equipo curatorial se reunió en varias ocasiones con cada una de las víctimas o con sus familiares para conocer en detalle sus historias y hablar sobre el Museo, la exposición y cómo querían ser nombrados y representados. Juntos eligieron objetos cotidianos como fotografías, dibujos, juguetes infantiles, prendas de vestir, por nombrar algunos de los que serían exhibidos. También redactaron, ajustaron y validaron los textos breves sobre las historias de vida que acompañarían los objetos. Ambos fueron dispuestos en un estante, como si fuera un mueble de una gran biblioteca o de un archivo que, además, incluyó una pieza audiovisual en la que algunas de las personas que formaron parte del proceso anterior conversaron entre sí para comprender las similitudes y diferencias de sus historias, y reflexionaron sobre cómo han sido afectados sus cuerpos durante la guerra. Pero también sobre temas más abstractos como los procesos de estigmatización y deshumanización, la otredad y lo innombrable, al igual que sobre las resistencias y la dignificación.

Para realizar la pieza audiovisual el equipo curatorial alquiló una casa-teatro en la ciudad de Medellín para contar con absoluta privacidad y pudieran propiciar una conversación tranquila

entre personas que, en el marco de la guerra, podrían haberse considerado como enemigas. Por ejemplo, la madre de un joven desaparecido, asesinado y sindicado como parte de un grupo armado ilegal por parte del Ejército Nacional, una mujer exintegrante de la guerrilla de las FARC y el hijo de un sargento del Ejército Nacional que fue secuestrado y asesinado en cautiverio por dicha guerrilla.

Durante dos días conversaron y se conocieron, contaron sus historias de vida o las de sus seres queridos ausentes, mientras respondían a cuatro preguntas orientadoras: qué le hace la guerra al cuerpo, qué hace el cuerpo en la guerra, cómo cuenta el cuerpo la guerra y cómo han resistido. De forma paralela a la conversación, la cual estaba siendo grabada en audio, la realizadora audiovisual de la pieza se reunió de forma individual con cada participante para hacerles tomas detalladas de algunas partes de sus cuerpos y profundizar en el tema central del eje narrativo de cuerpo: cómo la estigmatización, la intolerancia, la eliminación de las diferencias y del disenso político han caracterizado el conflicto armado colombiano.

Se trató de una actividad muy emotiva en la que hubo espacio para hablar y escucharse, para llorar y abrazarse; así como para pedir perdón públicamente. Por eso, fue fundamental el acompañamiento por parte de un experto en temas psicosociales, quién brindó contención emocional a los participantes. Su papel fue el de reconocer y acoger el sufrimiento de

cada uno y de cuidarlos porque las memorias compartidas podían

[...] desatar emociones y sensaciones que por muchos años y por varias razones han permanecido reservadas para los momentos de la intimidad [...] Además, este era un espacio grupal y compartido con personas que se veían por primera vez. Claro, todas tenían la particularidad de haber perdido a un ser querido o a un referente de liderazgo, tradición e inspiración importante para la vida familiar y colectiva. Compartían incluso el haber vivido la agresión y violencia en sus propios cuerpos.

En ese sentido estaban unidas, sin conocerse a profundidad, no solo por todo lo que la guerra les arrebató o por el intenso camino que siguieron para encontrar los cadáveres de sus seres amados y darles un entierro digno sino también por una especie de fortaleza para mantener el buen nombre de sus muertos, para denunciar la atrocidad a la que fueron sometidos, para lidiar con valentía el destierro al que fueron condenadas, para inspirar a otras personas y crear una causa de lucha en función de la defensa de la vida y de los derechos humanos. Las unía una alta capacidad para rearmarse y reinventarse después de que la muerte violenta, el desplazamiento forzado, la violencia sexual, la desaparición forzada, la amenaza permanente las rondaran y romperían con esos referentes de sentido y de protección, con los vínculos y los afectos con los que

como seres humanos nos relacionamos para vivir (Cancimance, 2018, p.252-253).

El resultado de esta conversación fue una pieza audiovisual que, en conjunto con los textos de las historias de vida y los objetos cotidianos de cada víctima, produjeron empatía y las reacciones más emotivas en toda la exposición por parte del público. Lo que hizo que esta pieza fuera tan particular fue que le dio una cara y una voz a cada víctima, lo que les permitió a los visitantes relacionarse o, incluso, identificarse e involucrarse con la historia de un ser humano que tenía un nombre, una familia, una historia más allá del conflicto armado, y con la fuerza con la que ellos, ellas y sus comunidades han resistido (Lleras, González-Ayala, Botero-Mejía & Velandia, 2019).

3.2. Recorrido por el Consejo Comunitario de La Larga y Tumaradó

Un ejemplo contrario al anterior fue el trabajo de campo adelantado en el territorio colectivo¹⁰ del Consejo Comunitario de La Larga y Tumaradó (Chocó), como parte de la investigación realizada para uno de los casos del eje narrativo de tierra. Allí, el equipo curatorial no tuvo control sobre las condiciones en que se llevaron a cabo las conversaciones y, por lo tanto, no pudo propiciar espacios seguros para la denuncia, los puntos de vista contradictorios, ni las discusiones difíciles (Botero et al. 2019).

10 Territorios donde se ha determinado el derecho a la propiedad colectiva de una comunidad negra, según lo establece la Ley 70 de 1993.

El recorrido por el territorio colectivo fue organizado por los miembros del Consejo Comunitario.¹¹ En todos los lugares visitados las entrevistas a líderes y lideresas fueron de carácter colectivo y realizados en espacios abiertos. En algunos casos, era evidente la incomodidad de los asistentes y la autocensura fue una constante, dado que el conflicto sigue vigente en este territorio. Narrar sus historias de vida y contar lo que estaba pasando allí en ese momento ponía en riesgo a quienes hablaban y a sus familias.

Muchas personas no quisieron hablar porque entre los asistentes se encontraba gente leal a “los empresarios”,¹² lo que evidenciaba uno de los mensajes que quería transmitir el eje narrativo de tierra: que la guerra en Colombia no solo la han hecho los actores armados, pues esta responde a intereses y dinámicas económicas, militares, políticas e institucionales. Pero, unas pocas personas no se quedaron calladas. No era la primera vez que denunciaban lo que estaba pasando en su comunidad y, por eso, habían recibido amenazas. Este es el

11 El Artículo 5 de la Ley 70 de 1993 afirma que un Consejo Comunitario son personas jurídicas que tienen entre sus funciones administrar internamente las tierras de propiedad colectiva que se les adjudique, así como escoger al representante legal de la respectiva comunidad en cuanto persona jurídica y mediar en los conflictos internos factibles de conciliación.

12 Persona natural o jurídica que ocupa territorios colectivos de comunidades negras sin su consentimiento y desarrolla proyectos económicos de productos legales, aunque realiza dicha actividad por medios ilegales (CINEP, 2013).

caso de Mario Castaño,¹³ líder de los procesos de restitución de tierras,¹⁴ y denunciante de las operaciones de los grupos armados pos-desmovilización (GAPD)¹⁵ y de los empresarios agroindustriales establecidos en la zona, al igual que de las graves falencias en el accionar de los estamentos del Estado. Mario sabía mucho y no temía hablar. Por esta razón, un mes después del trabajo de campo fue asesinado en su casa por miembros de un grupo armado (CNMH, 2018b).

Para los miembros del Consejo Comunitario era muy importante que el equipo curatorial escuchara a la mayor cantidad de personas posible y que sus denuncias fueran conocidas a nivel nacional y magnificadas, pero desde la curaduría siempre estuvo presente la pregunta de hasta qué punto se debía respetar dicha decisión y hacer las entrevistas de esa manera porque con ese accionar, se estaba

poniendo en riesgo a toda la comunidad; así como a las curadoras que estaban haciendo la investigación.

El presidente del Consejo Comunitario estuvo en la exposición en Bogotá y en Medellín, y en ambas ocasiones le agradeció al equipo curatorial por abrirle un espacio para denunciar lo que estaba pasando en su territorio. Muchos de los eventos de violencia en Colombia ocurren en zonas rurales alejadas de los centros urbanos y no se dan a conocer a la opinión pública, lo cual ha facilitado el predominio y accionar de los actores armados ilegales en dichas zonas (CNMH, 2013). En ese sentido, dar a conocer los hechos a la ciudadanía en general permite crear conciencia y que las instituciones nacionales encargadas de garantizar los derechos, como la Defensoría del Pueblo; puedan realizar un seguimiento a la situación de derechos humanos en las regiones o generar alianzas con organismos internacionales como las agencias de Naciones Unidas.

¿QUÉ PASÓ DURANTE LA EXPOSICIÓN? ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN BOGOTÁ Y MEDELLÍN

El Decreto 4803 de 2011 ordenó que la construcción y administración del MMC fuera participativa. En consecuencia, entre 2012 y 2016, el equipo de trabajo del Museo llevó a cabo procesos participativos con diferentes organizaciones de base y de víctimas; así como con expertos, artistas y académicos en temas relacionados con la memoria, el conflicto armado

13 Para conocer la historia de vida de Mario Castaño en sus propias palabras ver: Castaño Bravo (2018).

14 La Ley 1448 de 2011, en su título IV capítulo II, crea un procedimiento legal para restituir y formalizar la tierra de las víctimas del despojo y abandono forzoso que se hubieren presentado desde el 1 de enero de 1991 a causa del conflicto armado interno. La restitución no sólo busca devolver la tierra con su respectivo título de propiedad, sino mejorar las condiciones socioeconómicas de sus habitantes para una vida más digna. Para mayor información ver: <https://www.minagricultura.gov.co/atencion-ciudadano/preguntas-frecuentes/Paginas/Restitucion-de-Tierras.aspx>; <https://www.restitudiondetierras.gov.co/la-unidad>

15 Grupos armados surgidos del proceso de negociación entre las extintas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

colombiano y los museos. Los resultados obtenidos en estas consultas proporcionaron información decisiva para el desarrollo y la definición del marco institucional del Museo, el programa arquitectónico y los lineamientos conceptuales (CNMH 2017).

Pero, para que un museo sea realmente una medida de reparación simbólica, las víctimas no solo deben hacer parte de los procesos previos, también han de participar de forma activa en el desarrollo de la exposición. Por eso, muchas de ellas fueron invitadas por el equipo del Museo a las exhibiciones en Bogotá y Medellín. Así, algunas participaron en la programación artística, académica y cultural de la muestra con obras de teatro, performances e intervenciones artísticas, conciertos y talleres. Otras en los conversatorios y la gran mayoría se mezclaron con el público general y entablaron conversaciones, a veces, por varias horas. Fueron momentos en los que pudieron hablar con la gente y ser escuchadas sobre los acontecimientos pasados, pero también sobre la situación actual fueron muy importantes para ellos y ellas. Una de las personas del CNMH que los acompañó, le comentó a miembros del equipo curatorial algunos días después de la visita que: “cuando llegó la gente a preguntarnos, literalmente, se irguieron y levantaron la cabeza”.

Otro investigador del CNMH afirmó que el hecho de que las personas de región se sintieran cómodas para interactuar con los visitantes y

responder a sus preguntas, se pudieran tomar el espacio de la exposición para hablar y recorrerla, y lo asumieran como un espacio que “no les era ajeno”. Estos fueron indicadores de que la exhibición se hizo con la comunidad, con su participación y concertación; así como un “espacio seguro para conversaciones difíciles”, como diría otro investigador del CNMH, aspectos que fueron evidentes para el público general. Varios visitantes afirmaron que la exposición respondía a una lógica que no es la tradicional de los museos: esos espacios fríos y distantes donde “no tocar” y estar en silencio son la norma, y en los cuales se narra la historia oficial de los vencedores. En su opinión, **Voces** le daba lugar a lo que nunca se ha conocido, al igual que voz y protagonismo a quienes no han tenido la oportunidad de hablar, ni de ser escuchados en los espacios museales de las grandes ciudades del país.

A pesar de que muchas personas lo sintieron como un lugar cercano, participativo, experimental, que proponía la interacción tanto con las piezas como con otras personas del público; generando “unos efectos y unas emociones en las personas” diferentes a las que se suscitan comúnmente en los museos, como aseguraba un visitante, no todas las conversaciones que se llevaron a cabo durante la exposición fueron fáciles. De hecho, muchas personas ni siquiera estaban dispuesta a dialogar, sólo daban su opinión y se marchaban. Otras, indiferentes ante el tema, transitaban por el espacio rápidamente y salían sin decir nada. En un país

tan polarizado como Colombia y donde la guerra sigue viva, crear espacios para conversaciones difíciles, para el disenso y el respeto puede llegar a ser una utopía.

Tal vez, los momentos más difíciles durante la exposición en Bogotá fueron las múltiples visitas de los miembros de la Fuerza Pública, quienes, en su mayoría, criticaron el enfoque de *Voces*, pues señalaron impresiones relacionadas con su accionar y el uso de la terminología militar, y reclamaron públicamente el hecho de no haber sido tenidos en cuenta en el proceso investigativo. Estos llamados de atención son muy válidos, ya que alertan sobre los vacíos que tiene el guion del Museo. Sin embargo, lo que hizo difícil esas visitas fue su desinterés por entablar un diálogo. Al contrario, atacaron a las mediadoras¹⁶ y descalificaron abiertamente la exposición, lo que evidencia que la memoria, más que generadora de consensos narrativos, míticos o visuales, es un terreno de disputa y de negociación, de desestructuración, de recomposición de las relaciones de poder (Riaño Alcalá, 1998) y de un pasado sujeto a múltiples niveles de revisión y de interpretación (Baussant, 2007; Halbwachs, 1994; 1997), sobre todo, cuando se tocan temas de responsabilidades, y de quiénes se nombran como víctimas y victimarios.

16 Nombre utilizado en el MMC para hacer referencia a las personas que hacen la guianza por la muestra y que, en el caso puntual de la interacción con los miembros de la Fuerza Pública, fueron todas mujeres.

Por otra parte, en Medellín, el equipo de curaduría organizó un recorrido mediado por la exposición con un grupo pequeño de personas desmovilizadas de grupos armados ilegales (de diferentes estructuras paramilitares y de varios grupos guerrilleros) que finalizó con una conversación para conocer sus apreciaciones sobre la muestra. La actividad generó un espacio en el que personas que pertenecían a bandos enemigos durante la guerra pudieran hablar entre ellas y dar su opinión sobre los elementos que deberían visibilizarse con relación a los grupos armados ilegales en el guion de *Voces para transformar a Colombia*, con el fin de complejizar y contribuir a la comprensión del conflicto armado en el país y la transformación social.

Esta experiencia, que podría calificarse de exitosa tuvo una contraparte que hizo preguntarse al equipo de curaduría en qué medida la exposición estaba siendo efectivamente un espacio seguro, de dignificación de las víctimas y que promoviera la no repetición o si de forma no intencionada las estaba exponiendo y revictimizando. Durante el recorrido, un exintegrante de una de las estructuras paramilitares reconoció a una de las personas que hace parte de la pieza *Varias voces, una conversación*. Al ver su foto, comenzó a justificar por qué fue estigmatizada y atacada por el grupo armado al que él pertenecía, asegurando que ella traficaba drogas. Por el contrario, ella, que no estaba presente en ese momento, siempre ha reclamado el derecho a la difusión pública de

la verdad sobre los hechos que la victimizaron a ella y a sus amigas para la recuperación del buen nombre.

Lo anterior señala lo problemático que resulta hacer un museo de memoria en un contexto donde el conflicto armado sigue vigente, lo cual puede ser riesgoso, y donde la línea entre víctima y victimario es bastante difusa. Pero, al mismo tiempo permite entender las perspectivas de todos los actores involucrados en dicho conflicto.

CONCLUSIONES. HACIA UN MUSEO PARTICIPATIVO Y SEGURO EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO

El Museo tiene el potencial de congregar a diversos sectores de la sociedad en torno a reflexiones y diálogos complejos sobre las condiciones que debe generar el país para evitar las violaciones a los derechos humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario para construir la paz. Por ello, debe ser un espacio seguro para conversaciones difíciles, donde son bienvenidas todas las voces, al mismo tiempo que se propicia la escucha. Debe ser también un lugar para el encuentro de personas provenientes de territorios lejanos o cercanos, pero que no necesariamente están en contacto y donde es posible tramitar las diferencias por medio del diálogo, el hacer y la experiencia sensible al visitarlo. Además de ser un escenario para generar preguntas en el visitante e interpellarle (CNMH, 2017b), más aún en el contexto político actual

con un gobierno derecha que está en contra de implementar lo establecido en los Acuerdos de Paz y la inminente reorganización de algunos grupos armados al margen de la ley.

Si bien la exposición de *Voces para transformar a Colombia* priorizó las memorias de las víctimas, intentando dar cuenta de su complejidad y diversidad, el MMC, en tanto escenario y espacio público, reconoce y valora la existencia de voces plurales que dialogan para construir unas memorias históricas diversas y avanzar en el reconocimiento de lo que ha pasado en el marco del conflicto armado.

Así, uno de los grandes retos que enfrenta el Museo en este momento es decidir el lugar y la forma en que deben aparecer las voces de los perpetradores o responsables de los hechos victimizantes, asunto complejo y muy delicado, sobre todo si se tiene en cuenta que el conflicto armado en Colombia no es un tema del pasado con el que hay que lidiar en el presente, sino un presente continuo que está inserto en un pasado cercano (Lleras, González-Ayala, Botero-Mejía & Velandia, 2019).

No es posible darles cabida a esas voces desde los discursos heroicos o desde la justificación de los actos de violencia cometidos, pues es imperativo que se mantengan los principios de reconocimiento y dignificación de las víctimas del conflicto armado en el Museo. No obstante, su inclusión debe dar cuenta de las victimizaciones que ocurrieron al interior de las filas de los múltiples ejércitos de manera diferencial; así

como de las violaciones a los derechos humanos o las infracciones al Derecho Internacional Humanitario que padecieron en el marco de la confrontación con otros actores armados.

Otro reto del Museo en un futuro cercano es incorporar en su guion los resultados de las investigaciones que adelanta actualmente la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, los cuales, servirán para completar y

complejizar el relato sobre el conflicto armado en Colombia. Pero, quizás el mayor reto que enfrenta el Museo en su día a día es no olvidar a quién se debe: a las víctimas del conflicto armado, para asegurar así su participación real en todos los procesos que adelanta la institución, mientras se consolida como un lugar de encuentro de las diferencias y como un espacio seguro para las conversaciones difíciles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arocha, J., Botero, J., Camargo, A., González, y Lleras, C.

(2008). *Velorios y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Bal, M.

(1999). Introduction. En: M. Bal, J. Crewe y L. Spitzer (eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present* (pp. VII-XVII). Hanover: University Press of New England.

Baussant, M.

(2007). Penser les mémoires. *Ethnologie française*, 33(3), 389-394. DOI : 10.3917/ethn.073.0389

Botero, J. et al.

(2019). Programa de exposiciones. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, documento inédito.

Cancinace, A.

(2018). Memorias y emociones: lo psicosocial como una estrategia de acompañamiento a los relatos de la guerra inscritos en los cuerpos. En: Museo de Memoria Histórica de Colombia, *Textos curatoriales de la exposición Voces para transformar a Colombia* (pp. 250-255). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://museodememoria.gov.co/wp-content/uploads/2018/07/Textos-curatoriales-Voces.pdf>

Castaño, M.

(2018). Necesitamos saber la verdad y que no se repita lo que nos está pasando. En: Museo de Memoria Histórica de Colombia, *Textos curatoriales de la exposición Voces para transformar a Colombia* (pp. 63-103). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://museodememoria.gov.co/wp-content/uploads/2018/07/Textos-curatoriales-Voces.pdf>

CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular)

(2013). Territorios de papel. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz, documento inédito.

Congreso de la República

(2011). Ley 1448 de 2011. Bogotá: Congreso de Colombia. Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica)

(2018a). *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/catatumbo/descargas/c_atatumbo-informe.pdf

(2018b). Consejo Comunitario de La Larga y Tumaradó. Recuperado de: <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/larga-tumarado.html>

(2017a). *Memorias étnicas. Procesos y experiencias en memoria histórica con comunidades étnicas*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, USAID, OIM. Recuperado de: http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/comunidades-etnicas/assets/pdf/memorias_etnicas_digital.pdf

(2017b). *Museo Nacional de la Memoria: un lugar para el encuentro. Lineamientos conceptuales y guion museológico*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://museodememoria.gov.co/wp-content/uploads/2018/04/MNM-Lineamientos.pdf>

(2015). *Rearmados y reintegrados. Panorama posacuerdos con las AUC*. Bogotá: Centro

Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/desmovilizacionDesarmeReintegracion/rearmados-y-reintegrados-panorama-postacuerdos-auc.pdf>

(2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

s.f. *Observatorio de Memoria y Conflicto*. Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Connerton, P.

(2000). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

González-Ayala, S.

(2020). 'Voces para transformar a Colombia': el curar inacabado de las memorias sobre el conflicto armado. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1), 85-114. DOI: 10.22380/2539472X.854

Halbwachs, M.

(1997). *La mémoire collective*. París: Albin Michel.

(1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Albin Michel.

Hoffmann, O.

(1999). Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico. En: J. Camacho & E. Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia* (pp. 75-93). Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, Instituto Colombiano de Antropología.

Lleras, C., González-Ayala, S., Botero-Mejía, J. y Velandía, C.

(2019). Curatorship for meaning making: contributions towards symbolic reparation at

the Museum of Memory of Colombia. *Museum Management and Curatorship*, 34(6), 544-561. DOI: 10.1080/09647775.2019.1675966

Losonczy, A.

(1999). Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó. En: J. Camacho & E. Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia* (pp. 13-24). Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, Instituto Colombiano de Antropología.

Maya, L.

(2005). *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

MMC (Museo de Memoria de Colombia)

(2019). *Exposición Voces para transformar a Colombia. Guía de visita*. Cali: Centro Nacional de Memoria Histórica.

MNM (Museo Nacional de la Memoria)

(2017). Propuesta exposición. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, documento inédito.

Motta, N.

(1997). *Hablas de selva y agua: la oralidad afropacífica desde una perspectiva de género*. Cali: Universidad del Valle.

Nora, P. (dir.)

(1997). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.

Oslender, U.

(1999). Espacio e identidad en el Pacífico colombiano. En: J. Camacho & E. Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia* (pp. 25-48). Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, Instituto Colombiano de Antropología.

Patiño, G.

(2007). *Fogón de negros: cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Peralta, E.

(2009). Public silence, private voices: memory games in a maritime heritage complex. En: M. Anico & E. Peralta (eds.), *Heritage and identity. Engagement and demission in the contemporary world* (pp. 105-116). Londres: Routledge.

Riaño, P.

(2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Antioquia.

SRRP (Symbolic Reparations Research Project)

(2017). *Guidelines on the Use of Art in Symbolic Reparations*. Recuperado de: <https://symbolicreparations.org/projects-publications-/588/>